

# LA CUESTIÓN SOCIAL

1

Año 30, n.1, enero-junio 2022



*Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social*



**Sección TEMÁTICA: *Fratelli tutti* y las ciencias sociales**

Aníbal Germán Torres  
Rubén Romero Martínez  
Alejandro Aguilar Nava

**Foro SOCIAL: Magisterio Social**

José Sols Lucía  
Patricio Y. Barragán Montes

**MISCELÁNEA**

Presentación de *Fratelli tutti*  
Reseña

# LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, traducciones,  
comentarios, entrevistas, notas bibliográficas  
y reseñas acerca de lo social**

## Directorio

### **CONSEJO DIRECTIVO**

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Lorenzo Servitje Sendra

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Salvador Domínguez Reynoso

### **PRESIDENTE**

Constantino de Llano Marhx

### **VICEPRESIDENTES**

Javier Ballesteros de León

Maria del Pilar Mariscal Servitje

### **DIRECTORA DE IMDOSOC**

Karen Castillo Mayagoitia

### **TESORERO**

Jesús Antonio Damián Basurto

### **SECRETARIA**

Ma. de la Paz Soberón

## **EQUIPO EDITORIAL**

### **EDITOR EN JEFE**

Gerardo Cruz González

### **JUNTA EDITORIAL**

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo Vilchis Carrillo, Verónica Morales Gutiérrez,  
Saúl Pérez Herrera

### **DISEÑO**

Minerva Lizeth Mondragón Garduño

### **CORRECCIÓN DE ESTILO**

Eva González Pérez

**La Cuestión Social**, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.  
E-mail: [contacto@imdosoc.org](mailto:contacto@imdosoc.org) [www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, [impvarel@hotmail.com](mailto:impvarel@hotmail.com)

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández  
[libreria@imdosoc.org](mailto:libreria@imdosoc.org)

Precio del ejemplar: \$ 120.<sup>00</sup>  
Suscripción anual: \$ 220.<sup>00</sup>

# La renovada apuesta por el liderazgo político en *Fratelli tutti*<sup>1</sup>

Aníbal Germán Torres



## Resumen

En la encíclica *Fratelli tutti* el papa Francisco enfatiza un tema que es relevante para su pensamiento social: la mejor política y, dentro de ésta, el liderazgo político. Argumentamos que en *Fratelli tutti* se encuentra el desarrollo más acabado del pensamiento del Pontífice al respecto. Proponemos la necesidad del acompañamiento a los líderes políticos, inspirándonos en el paradigma del Señor de la Buena Compañía.

## Palabras claves

Francisco, *Fratelli tutti*, la mejor política, liderazgo político, acompañamiento

## Abstract

In the encyclical *Fratelli tutti*, Pope Francis emphasizes a theme that is relevant to his social thought: the best politics and, within it, political leadership. We argue that in *Fratelli Tutti* we find the most complete development of the Pontiff's thought in this regard. We propose the need for accompaniment to political leaders, inspired by the paradigm of the Lord of the Good Company.

## Keywords

Francis, *Fratelli tutti*, the best politics, political leadership, accompaniment

<sup>1</sup> Este texto retoma y reelabora un trabajo previo del autor, agregando además otras fuentes: Aníbal Torres, "Liderazgo democrático popular, mística y caridad política. Algunas consideraciones a partir de *Fratelli Tutti*", en *Discernimiento*, julio 2021, año 1, núm. 1, pp. 181-204.

## Introducción

En la encíclica *Fratelli tutti* (“Todos hermanos y hermanas”)<sup>2</sup> el papa Francisco enfatiza un tema que es relevante en su pensamiento social: la mejor política y, dentro de ésta, el liderazgo político. Este documento propicia un amplio diálogo intercultural e interpela (como lo hiciera en su tiempo la encíclica *Pacem in Terris* de san Juan XXIII)<sup>3</sup> de manera especial y directa a quienes se dedican a la política, entendida como “una altísima vocación [...] una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”.<sup>4</sup> Así, en *Fratelli tutti*, el Pontífice busca un diálogo fraterno y amistoso con todas y todos, pero, según nuestra opinión, los dirigentes políticos son acaso los primeros invitados a esa conversación, según la “opción [preferencial] por [y con] los pobres” —en lo que insiste el Papa desde el comienzo mismo de su ministerio—,<sup>5</sup> si somos capaces de ver en aquellos incluso a *los más pobres de los pobres*. Por estos aspectos, consideramos que Francisco, habiendo publicado *Fratelli tutti* 129 años después de *Rerum novarum*, plantea una renovación en la continuidad y una continuidad en la renovación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿Por qué nuestro mundo necesita del liderazgo político? ¿Tiene el Papa una teoría al respecto? ¿Qué aspectos novedosos aparecen en *Fratelli tutti* sobre ese tema? ¿Cómo podemos contribuir a implementar su propuesta para el liderazgo político democrático popular? A los efectos de ir respondiendo tales interrogantes, este artículo se estructura en cuatro apartados: en el primero, argumentaremos que el Pontífice retoma dicha cuestión para hacer frente a la crisis civilizatoria que atravesamos. En el segundo apartado, veremos que sí existe una teoría de Francisco respecto al liderazgo político, la cual se remonta a reflexiones previas y donde sobresalen su impronta ignaciana y su caminar junto al santo pueblo fiel de Dios. En el tercer apartado, veremos que *Fratelli tutti* vincula el liderazgo con su

2 En adelante: FT.

3 El primer texto del Magisterio Social Pontificio dirigido también “a todos los hombres de buena voluntad”. *Pacem in Terris* (1963) enunciaba “un verdadero tratado de política, el más sistemático y completo de la Doctrina Social de la Iglesia”, como se dice en Gerardo Farrell, *Doctrina Social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1994, p. 112. Consideramos que *Fratelli tutti*, aunque no dialoga con tal documento (hay solamente una mención en el texto de Francisco) actualiza y complementa tal tratado.

4 FT, 180.

5 Cfr. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 198-199. En adelante: EG.

aspecto democrático, popular y con la caridad política, constituyendo el desarrollo más acabado del pensamiento del Papa al respecto. Por último, en el cuarto apartado vamos a reparar en la necesidad del acompañamiento a los líderes políticos, inspirándonos en el paradigma del Señor de la Buena Compañía.

A los efectos de poder responder las preguntas referidas, a nivel metodológico nuestro trabajo toma en cuenta no sólo los documentos principales de Francisco (sobre todo *Fratelli tutti*), sino también otros textos de Jorge Mario Bergoglio. En este sentido, consideraremos algunas de sus reflexiones tanto de su etapa como una de las figuras destacadas de la Compañía de Jesús en Argentina, como así también en su desempeño como arzobispo de Buenos Aires. Esto lo haremos, no obstante, en diálogo con otros autores.

### **La necesidad del liderazgo político democrático popular**

La pandemia de Covid-19 ha evidenciado con mayor dramatismo que una de las características del presente es la falta de estilos de liderazgo político capaces de enfrentar la situación mundial caracterizada por la “compleja crisis socioambiental” ya denunciada y desenmascarada por Francisco en su primera encíclica social, *Laudato si'*.<sup>6</sup> No obstante, indicó allí con fe y esperanza que una solución válida es posible donde tiene lugar una “experiencia de salvación comunitaria” (como ocurre no pocas veces entre los pobres), tomando expresamente un aporte de Juan Carlos Scannone, su antiguo profesor y compañero jesuita, único autor latinoamericano citado en dicha encíclica.<sup>7</sup>

Ante este contexto crítico (que se agravó con la pandemia), el Papa se expresó sobre tal carencia (un signo —negativo— de los tiempos), señalando *urbi et orbi*: “El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras.”<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Encíclica *Laudato si'* 139. En adelante: LS.

<sup>7</sup> LS, 149.

<sup>8</sup> LS, 53 y 54.

Más aún, tanto la actual coyuntura que atraviesan muchas democracias, con el auge de polarización social y política, con líderes que agitan discursos racistas, xenófobos, cargados de aporofobia e incluso negacionistas (como vimos en el contexto pandémico), como la “deuda social” y la “deuda ecológica” que aquejan particularmente a los pueblos del Sur Global, demandan nuevos liderazgos políticos democráticos populares. Y esto porque, por un lado, la atención al primer tipo de endeudamiento “exige la realización de la justicia social”, recordando —en la línea agustiniana— que “la justicia es la medida de toda política”.<sup>9</sup> Por otro lado, saldar la deuda ecológica demanda “una nueva ética de las relaciones internacionales”,<sup>10</sup> incluso una “autoridad política mundial”, propuesta esbozada por Juan XXIII,<sup>11</sup> ampliada por Benedicto XVI<sup>12</sup> y que Francisco retomó en *Laudato si*<sup>13</sup> y profundizó en *Fratelli tutti*.<sup>14</sup>

Al discernir sobre el liderazgo, se puede observar que en general predomina, por un lado, una mirada relacionada con el mercado. Desde el *management*, la administración de empresas y el énfasis en la eficiencia de las organizaciones, se ha venido estudiando el “liderazgo empresarial”, con un sesgo economicista. Por otro lado, también hay un enfoque en relación con la sociedad. Aquí, en un sentido general, para ámbitos como las organizaciones no gubernamentales (o paragubernamentales) y los movimientos sociales o populares, se ha venido abordando el “liderazgo social”, a veces presentado equívocamente como destinado a reemplazar a las autoridades estatales o en abierto contrapunto con éstas.

Por su parte, el liderazgo también ha venido siendo analizado en relación con el funcionamiento de los regímenes democráticos contemporáneos. En este sentido, se ha afirmado que el desempeño de éstos, ante la necesidad de gobernabilidad, no sólo depende de las características del diseño político institucional y del sistema económico, sino también del tipo de liderazgo político. Se trata de una cuestión no menor, ya que tal liderazgo es considerado “un elemento que garantiza el éxito en el desempeño adecuado de la política, la

9 Jorge M. Bergoglio, “La deuda social según la Doctrina Social de la Iglesia”, Conferencia inaugural en el Seminario Internacional Las Deudas sociales de nuestro tiempo, 30 de septiembre, 2009.

10 LS, 51.

11 Encíclica *Pacem in Terris*, 136 y ss.

12 Encíclica *Caritas in veritate*, 67.

13 LS, 175.

14 FT, 173.

governabilidad y la legitimidad del sistema, y en la satisfacción de los conflictos y demandas de los ciudadanos”.<sup>15</sup>

Éste es un tema que tiene una larga tradición en la teoría política y también forma parte desde hace un tiempo de la agenda de la ciencia política. Desde aquí se ofrece una posible definición *de mínima* que concibe al liderazgo bajo los siguientes elementos: “se trata de un proceso; conlleva influencia; se ejerce dentro de un grupo y tiene una meta”.<sup>16</sup> Pero más allá de estos desarrollos, resulta interesante que en el papa Francisco, así como existe un interés por la reflexión sobre la política y lo político, en general, se tienen importantes aportes para la teoría y el ejercicio del liderazgo político, en particular, más allá de que no abunden las referencias explícitas a este tópico o no lo aborde exclusivamente. Más aún, es posible sostener que este tema, relacionado con el campo de la ética social (dentro de la teología moral), constituye una de las cuestiones sobre las cuales el papa Bergoglio ha venido reflexionando desde antes de ser elegido para el ministerio petrino.

### Primeros esbozos de la teoría bergogliana del liderazgo político

De manera un tanto similar al lejano siglo v d. C., en las últimas décadas parece volver a cobrar auge, de forma más o menos sutil, de la mano del secularismo,<sup>17</sup> la opinión según la cual los males de las sociedades se deben, al menos en parte, a los cristianos y su Dios Uno y Trino. Lector de *La Ciudad de Dios*, Bergoglio —partiendo de sus reflexiones sobre el recorrido pendular de su propio país—, desde el pontificado llegaría a formular una respuesta, apuntando hacia la raíz de la crisis de las instituciones representativas: “Hay políticos —e incluso dirigentes religiosos— que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.”<sup>18</sup>

15 Lya Fernández de Mantilla, 2007, p. 173, citada en José Rivas Otero, “Liderazgo político y gobernabilidad en América Latina: una aproximación teórica y metodológica”, Ponencia en el Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región, 29 y 30 de noviembre, 2012, p. 313.

16 Rivas Otero, “Liderazgo político...”, p. 315.

17 EG, 64-65.

18 EG, 232.

No es casual que un planteo así se encuentre en sintonía con la exhortación que realizó años antes sobre la necesidad de reenfocar el liderazgo político, en clave servicial: “El liderazgo centrado en el servicio es la respuesta a la incertidumbre de un país dañado por los privilegios, por los que utilizan el poder en su provecho, por quienes exigen sacrificios incalculables mientras evaden responsabilidad social y lavan las riquezas que el esfuerzo de todos produce”.<sup>19</sup>

Como el célebre Obispo de Hipona, el jesuita argentino percibiría, por un lado, que en definitiva es Dios quien conduce los procesos personales y sociales. De ahí que no corresponda identificar toda la historia con un momento de crisis, con una forma cultural particular o con el imperio de turno y sus intentos de *paz augusta*. Por otro lado, advertiría la ambigüedad de toda realidad humana, de la historia, y valoraría, pese a las adversidades, el presente como tiempo de gracia (*kairós*). Como Tomás Moro, modelo para políticos y gobernantes, Bergoglio enseñaría públicamente sobre la ya referida gran obra agustiniana:

Podemos volver a leer *La Ciudad de Dios* [...] Al mostrar las semillas de corrupción en la Roma imperial [San Agustín] estaba rompiendo toda identificación entre Reino de Cristo y reino de este mundo. Y al presentar la Ciudad de Dios como una realidad presente en la historia, pero de un modo entremezclado con la Ciudad terrena y sólo “separable” en el Juicio final, daba lugar a la posibilidad de otra historia posible, vivida y construida desde otros valores y otros ideales. Si en la “teología oficial” la historia era el lugar exclusivo y excluyente del poder autorreferenciado, en *La Ciudad de Dios* se constituye [un] espacio para una libertad que acoge el don de la salvación y el proyecto divino de una humanidad y un mundo trasfigurados. Proyecto que será consumado en la escatología, es cierto, pero que ya en la historia puede ir gestando nuevas realidades, derribando falsos determinismos, abriendo una y otra vez el horizonte de la esperanza y de la creatividad a partir de un “plus” de sentido, de una promesa que siempre está invitando a seguir adelante.<sup>20</sup>

## Su principio y fundamento: un hijo espiritual de Loyola

Para evitar reduccionismos culturalistas, consideramos que no es serio hablar del pensamiento político de Bergoglio-Francisco (que

<sup>19</sup> Jorge M. Bergoglio, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2011, p. 86.

<sup>20</sup> Bergoglio, Homilía “Educar es elegir la vida”, 2003.

reluce sobre todo en el capítulo quinto de *Fratelli tutti*) sin reparar en que se trata de alguien que sigue a Cristo y vive su fe en Él ante todo desde un carisma particular, siendo un *hijo espiritual* de san Ignacio de Loyola. De ahí entonces que nos parece necesario reparar en algunas implicancias que esto tiene para la reflexión y la praxis que propone el Papa, cuyos gestos y palabras lo han vuelto en sí mismo un maestro del liderazgo.<sup>21</sup>

En primer lugar, en tanto jesuita, podemos decir que Francisco también carga con “el estigma de la ‘política’”, lo que supone un interés especial por el “manejo de la cosa pública y de las relaciones de los poderes”, con una actitud de apertura, flexibilidad, maleabilidad, estando ya el propio Ignacio muy atento a la diversidad de *tiempos, lugares y personas*.<sup>22</sup> Tal “estigma”, que en algunos genera rechazo e incluso indignación, para nosotros no sólo es relevante sino, aún más, reivindicable. Se ha dicho que en los modestos inicios de lo que se convertiría en la Compañía de Jesús, liderada desde los comienzos por Loyola, con el voto de ir a Jerusalén realizado en la capilla de Notre-Dame de Montmartre, en 1534, se admitía también una “subdecisión”. Se nos dice que ésta, “en el marco de la gran decisión [peregrinar a Tierra Santa], es impresionante y ya intensamente jesuita. El posibilismo.” Lacouture entiende esto de la siguiente manera: “Por muy exaltado que se esté por el inmenso proyecto oriental, se forma otro, más abajo, para que el fracaso así del primero no sea un fracaso a secas. Saber dosificar el sueño y la esperanza en sus modalidades”<sup>23</sup> ¿Cómo entender entonces el “posibilismo” jesuita? El mismo autor, analizando el célebre lema de la Compañía, afirma: “*Ad maiorem Dei gloriam* [AMDG]... no *maximam*, ‘la máxima’; sino *maiozem*, ‘una mayor’. Consigna menos mística<sup>24</sup> que política, que toma en consideración lo posible”. Según sostiene, apoyado en Dominique Bertrand, el propio Loyola era muy entendido en el ámbito de la “sociodoxia”, es decir, la “ciencia de la sociedad humana, del gobierno de los hombres”.<sup>25</sup>

En segundo lugar, Francisco es heredero —según la tradición del pensamiento político de la Iglesia, pero particularmente de la

21 Véase al respecto Chris Lowney, *Francisco, líder y Papa*, Santander, Sal Terrae, 2014, 179 pp.

22 Jean Lacouture, *Jesuitas. I. Los Conquistadores*. Barcelona, Paidós, 1993, p.173.

23 *Ibidem*, p. 106.

24 Esto debe ser matizado, puesto que, en fidelidad a los *Ejercicios Espirituales*, con posterioridad se tendió a redescubrir al san Ignacio místico.

25 Lacouture, *Jesuitas...*, pp. 172-173, cursiva en el original.

familia espiritual ignaciana— del *antimaquiavelismo*. Es decir, se ubicaría en la línea opuesta a la separación entre ética y política propiciada con *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo.<sup>26</sup> Así, los jesuitas no sólo se destacarían en el (discreto) arte de la confesión de los gobernantes,<sup>27</sup> sino que también tendrían una postura clara ante algunos tópicos sobre las cuales discreparían profundamente con la tradición maquiaveliana: la cuestión de la *razón de Estado*, de si conviene *ser amado o ser temido por el pueblo* y la llamada “doctrina de la imitación”.<sup>28</sup> Los *compañeros de Jesús*, según las enseñanzas y ejemplos del fundador de la Orden, tendrán una visión distinta sobre lo sostenido por Maquiavelo, por ejemplo, en el Capítulo XVII de *El Príncipe*, abogando más bien por la confianza mutua y la sana afectividad entre mandantes y mandados. También, de acuerdo con los *Ejercicios espirituales*,<sup>29</sup> entenderán que, por encima del Estado, su *razón* y sus autoridades, hay un sólo “Rey” digno de “seguir e imitar más”, de “imitarle y servirle más”, de ser su compañero y tratarlo “como un amigo”:<sup>30</sup> Jesucristo, el Señor de la historia.

Tal visión tiene implicancias actuales sobre la forma de concebir el liderazgo y su ejercicio. Así, se ha dado un interés sobre los aportes de la experiencia y tradición jesuita —originada en el siglo XVI— para el liderazgo en el siglo XXI, en sentido amplio. De esta manera, se ha destacado, a partir del carisma de Loyola y sus seguidores, que se debe tomar distancia de las “teorías del ‘único hombre grande’”. En tal sentido, se apunta que “la confusión proviene de una visión sumamente estrecha de que líderes son únicamente quienes ejercen mando sobre los demás y producen un impacto transformador, y hacen esto a corto plazo [...] El estereotipo de liderazgo de los de arriba, que todo lo transforma inmediatamente no es la solución: es el problema”.<sup>31</sup> De esta forma, puede advertirse el choque frontal de tal perspectiva con la tradición política que se remonta a Maquiavelo, de marcado pesimismo antropológico. Justamente fueron los seguidores de Loyola quienes se destacaron en reaccionar

26 Más allá que, ciertamente, allí aparecen elementos vinculados con el comportamiento político, pero también con la *ciencia del arte de gobernar*, intentando una novedosa sistematización de éste.

27 Lacouture pone atención en lo señalado en el 8º punto de *De confesariis realibus* (1602), obra de Claudio Acquaviva, elegido en 1581 prepósito general de los jesuitas. En Lacouture, *Jesuitas*, p. 500.

28 Véase Herbert Butterfield, *Maquiavelo y el arte de gobernar*, Buenos Aires, Huelmul, 1965, p. 31.

29 En adelante: EE.

30 EE, 54, 91, 109, 168. Las cursivas son nuestras.

31 Chris Lowney, *El liderazgo al estilo de los jesuitas*. Bogotá, Grupo Norma, 2004., pp.19 y 21.

tempranamente contra tal aspecto, iniciando esta corriente Pedro de Ribadeneyra (1526-1611). Al propio Francisco podríamos tal vez situarlo en esa línea antimaquiviariana, muy notoria en el primer siglo de existencia de la Compañía de Jesús.<sup>32</sup>

En tercer lugar, pertenecer a la familia espiritual fundada por San Ignacio supone estar profundamente acostumbrado al *discernimiento*, una gracia (antes que una virtud o un buen razonamiento) que el Papa propone con insistencia,<sup>33</sup> al punto de considerarlo una “gran obra de misericordia espiritual”.<sup>34</sup> Se trata de un tema que Scannone advirtió como constitutivo de la ética social de Francisco y su forma de gobernar la Iglesia.<sup>35</sup>

Como enseñó el referido maestro del Papa, el discernimiento, aun con los “condicionamientos” internos y externos (que no se pueden soslayar), permite conocer “la voluntad salvífica de Dios” también “respecto a los problemas ideológicos y políticos”.<sup>36</sup> El mismo autor, que aplicaba lúcidamente al plano social el discernimiento (en este caso) teológico (como vemos que también hace Francisco), señalaba que el objeto a discernir no es (en primer término) “la opción política partidista”, sino más bien “la opción por un proyecto histórico-político *de y para* un pueblo; en nuestro caso, el latinoamericano”. Esto resulta fundamental, porque busca responder “por dónde pasa el proceso histórico-salvífico de liberación” integral,<sup>37</sup> tema que Francisco felizmente retomará en *Laudato si'*, al impulsar comunitariamente “un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación”.<sup>38</sup>

Como podemos ver, el discernimiento compete al “orden ético personal, pero también ético-político”, siendo esta segunda faz la menos conocida.<sup>39</sup> De ahí que la tradición jesuita tenga una rele-

32 Jonathan Wright, *Los jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”*. Buenos Aires, Debate, 2005, pp. 66-67.

33 Cfr. Exhortación *Gaudete et Exsultate*, 166. En adelante: GE.

34 Papa Francisco, Presentación de los 5 volúmenes de los *Escritos* del P. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005), 2019.

35 Juan Carlos Scannone, “La ética social del papa Francisco. El Evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento”, en *Teología*, septiembre de 2018, t. LV, núm. 126, pp. 145-162.

36 Juan Carlos Scannone, “Teología y política. El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de liberación”, en *Fe cristiana y cambio social en América Latina*. Salamanca, Sígueme, 1973, pp. 259-260.

37 *Ibidem*, pp. 262 y 256.

38 LS, 64.

39 Juan Carlos Scannone, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina*. Barcelona, Anthropos, 2009, p. 47.

vancia especial para al liderazgo político, ámbito del trabajo por la justicia, a la cual se debería apuntar desde las políticas públicas. En este sentido, el discernimiento ignaciano, al inscribirse en la “‘hermenéutica de la sospecha’ (Paul Ricoeur)”, entra en diálogo con otras tradiciones de pensamiento con implicancias políticas, contribuyendo a advertir las desviaciones en el ejercicio del liderazgo, detectando elecciones erradas que “hace del fin, medio, y del medio, fin”,<sup>40</sup> ayudando a advertir “eventuales *ilusiones* ideológicas debidas al ‘propio amor, querer e interés’ (Ignacio de Loyola), por ejemplo, debidas al *amor propio* narcisista (Freud), a la *voluntad* de poder (Nietzsche) o al *interés* de clase (Marx), que dificultan o impiden un discernimiento histórico recto”. Así, el discernimiento permite poner en evidencia que muchas veces “el mal se enmascara (tanto existencial como socialmente) *sub angelo lucis* (bajo apariencia de ‘ángel de luz’)”.<sup>41</sup> No es casual entonces que se reivindique al propio Loyola como un *maestro de la sospecha*.

Puesto que, según decíamos, el discernimiento es central en la ética social de Francisco, consideramos pertinente referir que el propio Bergoglio ha desarrollado una enseñanza al respecto, advirtiéndole que, así como es propio del “mal espíritu” incitar a la división, no se debe perder de vista que se discierne “desde la fundamental adhesión al Señor”. Para él, ante la ambigüedad de la vida, el discernimiento consiste entonces en “un instrumento de lucha”, y ésta “se da en mí, se da en los pueblos, se dio a lo largo de toda la historia”.<sup>42</sup> En efecto, el discernimiento es clave para la política y el liderazgo en ella, dado que además de tener una dimensión arquitectónica, posee un carácter agonal.

Estos señalamientos están en consonancia con las meditaciones y contemplaciones que en los *Ejercicios Espirituales* Ignacio propone para la segunda semana, particularmente en la célebre “dos banderas”,<sup>43</sup> donde —según puede observarse— se enfatiza un antagonismo de tipo teológico-político, enfrentando dos polos simbólicos: Jerusalén y Babilonia (alegoría posiblemente tomada de *La Ciudad de Dios*), que denotan dos dinámicas contrapuestas, Cristo (humildad) y Lucifer (soberbia), el Ser y el No-Ser, respectivamente. Puesto que se discierne desde el *amor* y la *memoria*, será importante

40 EE, 169.

41 Scannone, *Discernimiento filosófico...*, pp. 47-48, cursiva en el original; Cfr. EE, 332.

42 Jorge M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*. Bilbao, Mensajero, 2014 [1982], pp. 161; 163 y 166.

43 EE, 136 y ss.

que todo líder político se descubra, ante todo, como un ser relacional, que incluso depende de los demás. Desde aquí podrá discernir desde el *amor social* (opuesto al *amor propio*) y la *memoria agradecida* (opuesto a la memoria derrotista o triunfalista). De manera que dejándose guiar no por las “razones aparentes, sutilezas y continuos engaños”,<sup>44</sup> sino por lo que el Dios *siempre mayor* ama, quien lidera un proceso histórico-cultural pueda optar cotidianamente por el *paradigma de la ecología integral*, en vez del *paradigma tecnocrático*, por la *cultura del cuidado*, en vez de la *cultura del descarte*, por la *cultura de vida*, en vez de la *cultura de muerte*.<sup>45</sup> Allí tendríamos delineadas las “dos banderas” actuales, la *cuestión social* tal como la discierne Francisco. Para esto, en definitiva, hay que “pedir la gracia de la memoria para saber elegir bien [...] entre el Señor y los ídolos [...] que nunca tienen historia, sino que son ‘presente’”.<sup>46</sup>

En cuarto lugar, quien porta con el carisma ignaciano está familiarizado con el *magis*. Aquí solamente lo enunciamos, volveremos sobre esto en el apartado siguiente.

De manera entonces que podemos afirmar que la reflexión del liderazgo político en Bergoglio se fue gestando desde sus años de Provincial jesuita y Rector del Colegio Máximo de San José, sobre todo con una marcada preocupación por esclarecer las características necesarias para el gobierno dentro de la Compañía. El jesuita argentino, quien destacaba que el “gobierno espiritual”<sup>47</sup> es “un rasgo esencial del gobierno ignaciano”, señalaba tres criterios que marcan la relación del “conductor” con el cuerpo o la institución que lidera, aspectos que en política pueden vincularse con la relación del líder respecto a los ciudadanos y la burocracia estatal, según los niveles del análisis weberiano: a) el “cuidado por la edificación en los prójimos”, b) ser “factor de unidad”, y c) tener “humildad”, sobre todo “en las persecuciones y dificultades”.<sup>48</sup>

44 EE, 239.

45 LS, 137, 213 y 231.

46 Bergoglio, *Meditaciones...*, p. 200.

47 Y precisaba Bergoglio: “Y se entiende aquí espiritual ‘no sólo en el sentido de promover el espíritu religioso, sino en el sentido de que los superiores dirijan a sus súbditos, no tanto por reglamentación externa, sino por amor que discierne’. Evidentemente este modo de gobernar exige, como *conditio sine qua non*, comunicación abierta y sincera”. En *ibidem*, p. 99.

48 *Ibidem*, pp. 99 y 107-109.

## Una teoría surgida del caminar junto al santo pueblo fiel de Dios

El interés bergogliano por el liderazgo político tendría nuevos desarrollos en su etapa de arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, con reflexiones que buscaban interpelar a las conciencias de los dirigentes, en general, y de los gobernantes, en particular. El jesuita Bergoglio fue formando su concepción del liderazgo político desde la praxis y la reflexión situadas, al calor del contacto con el *santo pueblo fiel de Dios*, constituyéndose cada vez más en un *pastor con olor a oveja*, dialogando con los tópicos de cada época e interpretando los *signos de los tiempos*.

Esto suponía, por un lado, tener presente las orientaciones que fue adoptando el Magisterio de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, que se refirió a la política como “arte tan difícil y tan noble”, tuvo un expreso mensaje dedicado a los gobernantes y las instituciones representativas.<sup>49</sup> Por el otro lado, Bergoglio tendría presente, además, la historia y la cultura de su pueblo-nación, siendo los pobres quienes mejor conservan sus valores. En este sentido, puede advertirse que él se acercó al liderazgo desde términos que aluden a una direccionalidad, a un poner en movimiento al grupo, empleando palabras como *conducir*, *conducción*,<sup>50</sup> términos centrales en la reflexión sobre la “conducción política” del tres veces presidente argentino Juan Domingo Perón.

También se ha deslizado cierta influencia que la conocida como “Carta de la Hacienda de Figueroa” (1834) habría ejercido sobre el pensamiento bergogliano, en lo que hace al posterior desarrollo y explicitación en los “cuatro principios” para la convivencia pacífica de un pueblo y su conducción.<sup>51</sup> Éstos fueron presentados por Bergoglio ante el presidente Carlos Menem en el *Te Deum* del 25 de mayo de 1999, en un mensaje crítico de sus políticas neoliberales.<sup>52</sup> Así, el entonces Arzobispo de Buenos Aires estrenó su cátedra teológico-política.

49 Constitución pastoral *Gaudium et spes*, cap. 4, 75; *Mensaje del Concilio a la Humanidad*.

50 Bergoglio, *Meditaciones...*, pp. 100, 105 y 107. En el origen de la tradición jesuita, ya el propio san Ignacio hablaba de “lo que más nos conduce...” (EE, 23).

51 Juan Carlos Scannone, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el papa Francisco”, en *Stromata*, 2015, vol. 71, núm. 1, pp. 1-15.

52 Jorge M. Bergoglio, “Homilía en el *Te Deum* patrio”, 1999.

A partir de la severa crisis que padeció Argentina en 2001-2002, el Cardenal enfatizará la necesidad de la “cultura del encuentro”. Esto supondría que —entre otras cosas— el “ejercicio de la autoridad”, entendida como *conducción*, se pusiera “totalmente al servicio” de los demás, asumiendo que “el poder es servicio” y que “sólo tiene sentido si está al servicio del bien común”, dado que la refundación del vínculo social poscrisis se daría en clave servicial.<sup>53</sup>

En ese contexto, Bergoglio referiría a la política como “obra colectiva permanente” que se debía “redescubrir” o “rejerarquizar”, revalorizando la razón de ser de los partidos políticos. Si éstos “son instrumentos para impulsar ideas, cosmovisiones diferentes”, el problema surge cuando eso “se confunde, los instrumentos se declaran independientes y se pasa del partido político a la *partidocracia* y se pierde la dimensión de *trascendencia a los otros*, de *servicio a la comunidad*. Esto es lo que origina el *internismo*”.

En sintonía con estos señalamientos, el Cardenal apuntaba también contra “la enfermedad del eticismo”, en tanto una de las trabas más relevantes “para el proceso político”. Para Bergoglio, tal “moralina” —en vez de la moral— constituiría una patología presente en la política, particularmente en el ejercicio del gobierno, expresada en “la primacía de la formalidad sobre la realidad”, siendo un ejemplo “la fascinación por los organigramas”, por el funcionalismo. Observaría que una política eticista, en el sentido expuesto, se basa en la “personalidad”, aunque “no responde a la persona”, se sustenta en “valores sin raíces”, cayendo en un “fraude ontológico [...] es el fraude a la alegría de ser para vivir la tristeza del no ser”.<sup>54</sup>

Así, no parece casual que en esa época el arzobispo profundizara sus reflexiones de comienzos de los noventa sobre la corrupción, recuperando para ello un análisis tanto sobre los funcionarios que adhirieron al poder “a cualquier precio”, como los “grupos corruptos” en tiempos de Jesús, a los efectos de “ejemplificar el caso de la corrupción en las elites” contemporáneas. Así, Bergoglio no sólo advertiría que es propio de la actitud corrupta el cansancio de “pedir perdón” —que en definitiva muestra un “*cansancio de trascendencia*”—, sino también dos rasgos característicos de esos grupos: por un lado, “todos han elaborado una doctrina que justifica

53 Jorge M. Bergoglio, *La nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso*. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2013 [2005], pp. 45 y 71.

54 *Ibidem*, pp. 67-70.

su corrupción o la cubre”, por el otro lado, sus miembros “son los más alejados, cuando no enemigos, de los pecadores y del pueblo”.<sup>55</sup>

Es en el texto *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* (2011) donde es posible advertir cierta presencia de los rasgos ya mencionados y es allí donde Bergoglio brindó una definición de liderazgo. Esta conceptualización reúne la advertencia sobre el peligro de aferrarse a una noción inmanente del mismo, con el señalamiento de la proximidad concreta entre los líderes y el pueblo, considerando tanto la representación como la expresión de los representados, la legitimidad de origen de los líderes (dada por la dimensión procedimental de la democracia) como la legitimidad de ejercicio (atendiendo la dimensión sustancial del régimen político). En definitiva, esbozaba por primera vez una noción de líderes democráticos populares:

El liderazgo es un arte... que se puede aprender. Es también una ciencia...que se puede estudiar. Es un trabajo... exige dedicación, esfuerzo y tenacidad. Pero es ante todo un misterio... no siempre puede ser explicado desde la racionalidad lógica [...] El verdadero liderazgo y la fuente de su autoridad es una experiencia fuertemente existencial. Todo líder, para llegar a ser un verdadero dirigente, ha de ser ante todo un testigo. Es la ejemplaridad de la vida personal y el testimonio de la coherencia existencial. Es la representación, la aptitud de ir progresivamente interpretando al pueblo, desde el llano, y la estrategia de asumir el desafío de su representación, de expresar sus anhelos, sus dolores, su vitalidad, su identidad.<sup>56</sup>

Preocupado por la “democracia de baja intensidad” que desatiende a los excluidos, con dirigentes proclives al “coyunturalismo” o “cortoplacismo”, incluso con la “emergencia de liderazgos efímeros producidos por una campaña publicitaria o por la complicidad mediática”, Bergoglio pedirá a la dirigencia “favorecer escenarios que contribuyan al desenvolvimiento de una democracia participativa y cada vez más social”. De ahí que el Cardenal jesuita apuntara la necesidad de “*hacerse pueblo*”, abogando por “nuevos estilos de liderazgo centrados en el servicio al prójimo y al bien común”.<sup>57</sup> La pertinencia de recuperar estos señalamientos de Bergoglio está dada a partir de que, si bien originalmente fueron planteados de cara a la situación de su país, pueden encontrarse —por lo menos,

55 Jorge M. Bergoglio, *Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción*. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2005, pp. 18; 33–34.

56 Bergoglio, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo...*, p. 86.

57 *Ibidem*, pp. 25–26; 32; 46; 85. Las cursivas son nuestras.

algunos de ellos— en el Magisterio de Francisco, que se empezaría a desplegar a partir de 2013.<sup>58</sup>

Además de esa definición, cabe señalar otros aspectos relevantes en la reflexión del Papa latinoamericano que pueden ponerse en relación con el liderazgo político. En primer lugar, sobresalen el *discernimiento* (al que ya aludimos más arriba) y la *magnanimidad*.

Francisco ha reparado en el conocido elogio sepulcral dedicado a san Ignacio (*Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo, divinum est*) y lo vinculó con la magnanimidad: “Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy”.<sup>59</sup> En el planteo de Bergoglio, “conducir en lo grande y en lo pequeño” se asociaba con discernir sobre lo fuerte y lo débil, debiendo a veces “poner límites” y “esperar”.<sup>60</sup>

En segundo lugar, otros aspectos que resultan relevantes y pertinentes para el liderazgo político a la luz de la enseñanza de Francisco, son los cuatro principios —enmarcados a su vez en las *tensiones bipolares*— que, si bien ya formaban parte de su reflexión, fueron presentados al mundo señalando que “brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia”, incorporándolos al Magisterio Pontificio en *Evangelii gaudium*: “el tiempo es superior al espacio”, “la unidad prevalece sobre el conflicto”, “la realidad es más importante que la idea” y “el todo es superior a la parte”.<sup>61</sup>

### La teoría bergogliana del liderazgo político se consume en *Fratelli tutti*

*Fratelli tutti* no solamente sobresale (incluso en la Doctrina Social de la Iglesia) por la referencia expresa y positiva a líderes religiosos no cristianos (como el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb y el recordado Mahatma Mohandas Gandhi).<sup>62</sup> Además, es el primer texto del Magisterio de Francisco que menciona expresamente a la democracia. Así, el Papa explícitamente alude al régimen político democrático en cinco ocasiones: critica que las “grandes palabras” como “democracia, libertad, justicia, unidad” sean “manoseadas y desfigu-

58 Cfr. EG, 205; LS, 176-198.

59 GE, 169.

60 Bergoglio, *Meditaciones...*, pp. 99 y 107-109.

61 Para profundizar en esos principios y su enmarque, véase EG, 221-237.

62 FT, 5 y 286.

radas para utilizarlas como instrumento de dominación”;<sup>63</sup> muestra preocupación por los “ingentes intereses económicos” que están en juego en el “mundo digital”, “creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático”;<sup>64</sup> llama la atención sobre “palabras como libertad, democracia o fraternidad [que] se vacían de sentido” cuando el “sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada”;<sup>65</sup> advierte que se corre el peligro de “eliminar la misma palabra ‘democracia’”, a causa de “la pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social”, tergiversación que tiene entre sus debilidades “que ignora la legitimidad de la noción de pueblo”;<sup>66</sup> y reclama el reconocimiento de los “movimientos populares”, puesto que, de lo contrario, “la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino”.<sup>67</sup>

En resumen, así como hay un reconocimiento expreso de la democracia, vemos que los señalamientos de Francisco muestran una acentuada preocupación por su posible pérdida de sentido, por quedar reducida meramente al ámbito de lo formal, con el peligro de ser apropiada por las elites económicas, que dejan al pueblo-nación, pero particularmente al *pueblo-pobre-trabajador-descartado* (según la lúcida expresión de Emilce Cuda)<sup>68</sup> sin incidencia en la toma de decisiones.

Junto con las observaciones referidas, queremos profundizar nuestro señalamiento de la marcada vocación de Francisco por renovar el diálogo con los políticos, sobre todo en el contexto de la democracia representativa, sin descuidar la dimensión participativa, según la noción de “democracia integral” a la que apuntara Scannone.<sup>69</sup> Así, en *Fratelli tutti* hay una intención por contribuir a orientar ética y teológicamente a los responsables de los Estados

---

63 FT, 14.

64 FT, 45.

65 FT, 110.

66 FT, 157.

67 FT, 169.

68 Expresión elaborada a partir del papa Francisco y de los teólogos argentinos *del pueblo* (como Lucio Gera, Rafael Tello, Jorge Seibold, Juan Carlos Scannone y Fernando Boasso).

69 Juan Carlos Scannone, “Lo social y lo político según Francisco Suárez. Hacia una relectura latinoamericana actual de la filosofía política de Suárez”, en *Stromata*, 1998, vol. 54, núm. 1-2, p. 86.

y de las relaciones entre los mismos,<sup>70</sup> respetando la autonomía de lo político y actualizando lúcidamente la línea de reencuentro iniciada con maestría por León XIII. Ya vimos que como hijo espiritual de San Ignacio de Loyola, el papa Bergoglio conoce muy bien el arte de formar en la *ciencia del discernimiento* particularmente a quienes están ocupados “en cosas públicas”.<sup>71</sup> Y aquí, entendemos, radica la consumación de la teoría bergogliana del liderazgo político, puesto que en *Fratelli tutti* se exhorta a que los dirigentes sean “líderes populares”, es decir “capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad”.<sup>72</sup> Francisco reivindica el “liderazgo popular” y previene contra sus degradaciones: la desfiguración de la palabra “pueblo” (en sí misma ambigua por riqueza, no por defecto) y el “inmediatismo”.<sup>73</sup>

Es oportuno ahora sí desarrollar el cuarto aspecto que enunciamos arriba cuando dijimos que el hijo espiritual de Loyola es alguien que busca el *magis* (más), entendido como *lo mejor*, el mayor servicio. De aquí se puede comprender por qué el título que Francisco eligió para el capítulo quinto de *Fratelli tutti*, alude expresamente a “la *mejor* política”. Esto, a nuestro juicio, sin abandonar el posibilismo, puesto que —como dijimos desde Lacouture— no se trata de la *maximam*, “la máxima” política; sino *maiores*, de “una mayor” (o mejor) política. Ésta es la propuesta contraria (según el *agere contra ignaciano*<sup>74</sup>) a la configuración que muchas veces la política adquiere actualmente. Así, Francisco se lamenta al inicio del referido capítulo: “desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto”. La meta que propone para la política apunta alto (lo que no quiere decir a un imposible), puesto que no se sale del *posibilismo* jesuita: “hacer *posible* el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social”.<sup>75</sup>

Así entonces, no sorprende que el papa ignaciano plantee un diálogo abierto y sincero con los políticos, sin excluir a nadie. Esto significa que no se trata de hablar exclusivamente con quienes se reconocen como parte de la Iglesia o están cerca de sus

70 FT, 126-127.

71 EE, 19.

72 FT, 159.

73 FT, 160-161.

74 Cfr. EE, 319

75 FT, 154. Las cursivas son nuestras.

posicionamientos, sino también con quienes pueden llegar a tener posturas disonantes y hasta ideológicamente antagónicas. Sin dudas, aquí hay un gran desafío. Recordemos que en *Evangelii gaudium*, al decirnos que “el modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, Francisco señala para la “acción pastoral” y la “acción política” que “aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores tienen algo que aportar que no debe perderse”.<sup>76</sup> En *Fratelli tutti* va más lejos, afirmando (al comentar la parábola del buen samaritano, texto que constituye acaso la clave hermenéutica de la encíclica): “La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes”.<sup>77</sup>

Se trata de señalamientos que claramente tienen implicancias para la política democrática, donde es necesario hacer realidad el “sueño de fraternidad y amistad social”<sup>78</sup> en cada pueblo y entre los pueblos. Recordando que “la unidad es superior al conflicto”,<sup>79</sup> hay que saber trascender las lógicas partidarias —aunque sean mediaciones políticas válidas e insustituibles— en pos de construir (en unión y distinción) la “cultura del encuentro”, que se opone a la “cultura del enfrentamiento”.<sup>80</sup>

Con actitud comprensiva y realista, según el *posibilismo* jesuita, Francisco, por un lado, llama a “rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia”.<sup>81</sup> Por el otro lado, afirma que “cualquier empeño” en la construcción de “una amistad social que integre a todos” llega a ser “un ejercicio supremo de la caridad”. Y esto se entiende en el sentido de que “un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en ‘el campo de la más amplia caridad, la caridad política’. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social”.<sup>82</sup> De manera que, en línea con la tradición agustiniana, la *justicia* —que debe suponer a la *misericordia*— es la medida de la buena (y mejor) política. Lo que al fin de cuentas importa es obrar políticamente con *magnanimidad*.

---

76 EG, 236.

77 FT, 74.

78 FT, 6.

79 FT, 245.

80 FT, 30.

81 FT, 177.

82 FT, 180.

Todos estos señalamientos tienen fuertes implicancias para la situación actual de la democracia, a la cual Francisco alude desde la etimología del término: “gobierno del pueblo”.<sup>83</sup> Contrariamente a la antipolítica que conlleva el “paradigma tecnocrático” que es valientemente desenmascarado,<sup>84</sup> podemos decir que las implicancias de *Fratelli tutti* respecto a la democracia, radican en que el Papa hace una apuesta renovada y contundente por “rehabilitar una sana política”.<sup>85</sup> Así, en tal sentido, Francisco llama la atención sobre la necesidad de poner a la democracia, en definitiva, a salvo de dos amenazas: ciertas “formas populistas” y ciertas “formas liberales”,<sup>86</sup> cuya dificultad compartida es la incapacidad “para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas”.<sup>87</sup>

La *caridad política*, junto con el liderazgo político popular, se revela entonces como la propuesta superadora ante tales peligros y es la clave para fortalecer el régimen político (máxime en vista a la pospandemia), para que sea una *democracia integral*, que armonice y cumpla tanto su faz formal/procedimental como sustancial, tanto su pilar representativo como el participativo. Según nuestra opinión, desde *Fratelli tutti*, Francisco insta particularmente a los líderes democráticos a discernir y optar por proyectos que, en definitiva, estén en la línea histórica de la *liberación integral* de y para los pueblos, como ya apuntara Scannone.<sup>88</sup>

Profundizando tal lectura discerniente, que el mismo Francisco realiza, en *Fratelli tutti* se nos señala cuál es el criterio de la “buena política”: aquella que “une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo”;<sup>89</sup> la política en la cual *el poder es el servicio*<sup>90</sup> al bien común,<sup>91</sup> no omnipotencia o prepotencia; sí “amor social” operante (*efectivo*, según la

83 FT, 157.

84 LS, 166.

85 FT, 168.

86 Es interesante recordar que desde León XIII en adelante, el Magisterio social Pontificio advertiría principalmente sobre las amenazas del liberalismo y el socialismo, sin dejar de alertar —en su tiempo— sobre los totalitarismos. Ver Farrell, *op. cit.*, p. 52.

87 FT, 155.

88 Scannone, “Teología y política...”, p. 262 y 256.

89 FT, 196.

90 Se alude a tal servicio en FT, 115. La expresión, muy propia de Bergoglio, ya aparece en la primera homilía de su Pontificado, cuando al asumir como Sucesor de Pedro (el 19 de marzo de 2013), Francisco dijo: “Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio”.

91 FT, 154.

enseñanza ignaciana<sup>92</sup>) que edifica “un mundo nuevo”.<sup>93</sup> Y concluye su capítulo dedicado a “la mejor política” dejando estos interrogantes para que el político democrático (de vocación o de profesión), mediante el *discernimiento*, pueda llegar a ser un líder popular:

Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: “¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?” Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: “¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?” Las preguntas, quizás dolorosas, serán: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”<sup>94</sup>

Para comprender mejor qué quiere decir Francisco con la noción *servicial* del poder, recordemos un pasaje clave donde Jesús se expresa sobre la lógica que campea en los poderosos, invitando el Señor a que sus seguidores tomen una actitud alternativa, más aún, contraria. Así, en el contexto de haber anunciado por tercera vez su Pasión y de encaminarse hacia Jerusalén, a partir de una pregunta de Juan y Santiago (atravesada, diríamos, por la lógica del carterismo) Jesús dijo a sus discípulos: “Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos; y el que quiera ser el primero, que se haga siervo de todos. Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre.”<sup>95</sup>

La propuesta de Jesús —que entendemos desde la insoslayable dimensión social de su Evangelio— alude a optar no por el dios (ídolo) poderoso y dominador, sino por el Dios servicial y salvador. Tal invitación reino-céntrica del Divino Maestro sigue teniendo vigencia, pues como lo decía jesuánicamente Casaldáliga:

Para cambiar de vida  
Hay que cambiar de Dios.

92 EE, 230, la contemplación *Ad Amorem*, recogida en FT, 183.

93 FT, 183.

94 FT, 197.

95 Este pasaje de Marcos (Mc 10, 42-45) aparece en otros dos evangelios sinópticos: Mateo pone en boca de Jesús que los poderosos “oprimen” a las naciones (Mt 20,25) y Lucas retoma esa expresión, agregando “y, en el momento en que las oprimen [a las naciones], se hacen llamar bienhechores” (Lc 22,25), ubicando esas palabras en el contexto de la Última Cena.

Hay que cambiar de Dios  
Para cambiar la Iglesia.  
Para cambiar el Mundo  
Hay que cambiar de Dios.<sup>96</sup>

Asumir, como hace Francisco, que *el poder es el servicio* (en total sintonía con el Evangelio) es el puntapié inicial para ese cambio *ad intra* y *ad extra*. Pero esta perspectiva plenamente humanizante (y, por eso mismo, divina) necesita del *discernimiento* de los gobernantes en todo momento. Y esto es algo que no pueden hacer en soledad.

## **El acompañamiento desde el paradigma del Señor de la Buena Compañía**

Presentados los aspectos centrales de la teoría bergogliana del liderazgo político democrático popular, la cual —según afirmamos— alcanza su mayor desarrollo en *Fratelli tutti*, nos ocupamos en esta sección final de una forma posible para volver operativos esos planteos de Francisco. Para esto, es pertinente referir —aunque sea sucintamente— cuál es la situación cultural y espiritual de nuestro tiempo.

En este sentido, según se puede constatar, estamos ante el predominio de una cultura posmoderna, donde las propuestas del individualismo narcisista y maximalista (centrados en el yo) tienen mayor popularidad que los proyectos de vida que buscan la plenitud sin saltarse las renunciaciones, el desapego, la humildad y la apertura amorosa horizontal y vertical a la alteridad: los demás, la Creación y el Creador (un descentrarse de uno mismo). En tal sentido, tiende a predominar en la vida política, en particular, y en el ámbito público, en general, la lejanía de Dios, coexistiendo también —si no enfocamos el problema de manera ingenua— con el retorno de argumentos relativistas,<sup>97</sup> como el esgrimido por el senador Símaco en la crisis de Roma, hacia finales del siglo IV.

Así, como señalamos en otro trabajo, cuando los líderes políticos no reconocen esa dimensión trascendente de la persona humana, podemos hablar también de ellos como *los más pobres de los pobres*, recuperando una expresión central en la Madre Teresa de Calcuta

<sup>96</sup> Este poema, llamado “¿Por qué no cambias de Dios?”, está citado en Michael P. Moore, *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*, Buenos Aires, Editorial Clarettiana, 2021, p. 21.

<sup>97</sup> Francisco dice sin reparos: “El relativismo no es la solución” (FT, 206–207).

que ella misma aplicaba también a las sociedades occidentales opulentas.<sup>98</sup> Ciertamente, también en esos líderes son posibles actos de verdadera grandeza.<sup>99</sup> Pero también ellos pueden encontrarse en las *periferias existenciales*, a las cuales ya había aludido Bergoglio en su recordada intervención en la Conferencia de Aparecida.

De manera entonces que podemos encontrar la *Calcuta de los pobres* en el corazón y la conciencia, en las *intenciones* (el futuro), las *acciones* (el presente) y las *obras* (dejadas en la historia), de quienes en nuestras democracias aspiran a representar al pueblo-nación, en general, y al *pueblo-pobre-trabajador-descartado*, en particular, aunque muchas veces les falte caridad política. No hay que abandonarlos, puesto que “existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”.<sup>100</sup>

Contemplando que, sorprendentemente, en esos pobres también pueden estar los dirigentes políticos, tomemos en serio el llamado que hace Francisco —al inspirarse en *Fratelli tutti* en *el místico del Sahara*, Carlos de Foucauld, el “hermano de todos”—<sup>101</sup> a entablar un diálogo fraterno, amistoso y orientador, que los acompañe —sin desmedro de su autonomía y libertad— en su alta vocación, sabiendo que también esos líderes políticos (desde su pobreza o periferia existencial) pueden contribuir con el bien común.

El proceso sociocultural que *Fratelli tutti* propicia en clave de liderazgo democrático popular y caridad política para hacer efectiva la transición y conversión al paradigma de la *ecología integral* plasmado en *Laudato si'*, no constituye una meta inalcanzable. Con Francisco —actualizando el carisma y la visión estratégica y positiva de Loyola—, decimos que es *posible*.<sup>102</sup> Por ello, es muy importante aprovechar y generar ámbitos de acompañamiento y de diálogo, al servicio de propiciar una conversión<sup>103</sup> (*afectiva*) a dicho paradigma,<sup>104</sup> instando al compromiso activo de los líderes políticos con la caridad política y por ende, por la justicia social y el *desarrollo*

98 Para profundizar, ver Torres, *op. cit.*

99 Cfr. FT, 74.

100 EG, 48. Sobre la actitud de orientación y acompañamiento (para la *conversión afectiva*, profunda), ya san Ignacio daba unas certeras indicaciones en el “Presupuesto”, en clave salvífica (EE, 22).

101 FT, 286-287.

102 Cfr. FT, 154.

103 Obviamente, respetando la dignidad y la libertad de las personas.

104 Cfr. LS, 137.

*humano integral*<sup>105</sup> para todas y todos, que es otro nombre para la *paz* duradera y la auténtica *liberación*. En esos espacios, por supuesto, se debe dar una ayuda *preferencial* a los líderes políticos que, al estar en las *periferias existenciales*, se puedan encontrar entre *los más pobres de los pobres*, en quienes está Cristo *bajo un angustioso disfraz*, según decía místicamente la Madre Teresa.

Así como Francisco nos invita a reparar en la parábola del buen samaritano, sería interesante (para hacer efectivo el acompañamiento al que hacíamos referencia) complementar este pasaje neotestamentario con otro texto de los evangelios: el de los discípulos de Emaús (*Lc 24, 13-35*). Ellos fueron alcanzados por Jesús resucitado, a quien (en el contexto de esa narración) se propone llamar “Señor de la Buena Compañía”.<sup>106</sup>

Es pertinente dejar en claro que se habla de un “acompañante” el cual se advierte como “necesario” y cuya “función se desmarca del concepto de ‘experto’ y también de otras concepciones incompletas [aunque no prescindibles] como amigo, confidente o consejero”.<sup>107</sup> Esto no es un aspecto menor, dado que en la teoría política (incluso la de cuño humanista-cristiana, como santo Tomás Moro con su *Utopía*) tradicionalmente se ha planteado la necesidad de “consejeros” de los gobernantes. Vemos entonces que la figura del acompañante —característica de la tradición ignaciana, aunque desde luego no patrimonio exclusivo de ella— está en otro registro y puede responder mejor a las sensibilidades de nuestro tiempo.

Para comprenderlo, veamos entonces qué se nos quiere decir cuando se nos propone contemplar el pasaje de los discípulos de Emaús a la luz del Señor de la Buena Compañía:

Dos hombres se “malacompañan” en dirección a Emaús haciendo más profundas las heridas, más amarga la frustración, más argumentada su desesperanza. En su camino son alcanzados, sin reconocerle, por el Señor de la Buena Compañía que se pone a caminar con ellos. Crea un ambiente cálido, un lugar seguro donde se pueden destapar las heridas y airear los fracasos. Lentamente les contrasta y les desvela el sentido en la adversidad, cura algunas heridas, da argumentos y vías a la esperanza. Caminar en su compañía abre una nueva perspectiva que los lleva a elegir la vida; ser

<sup>105</sup> Este término fundamental, que se remonta a *Populorum progressio* (1967), en *Fratelli tutti* aparece siete veces (FT, 21, 112, 133, 169, 235, 257, 276).

<sup>106</sup> Ignacio Boné, “Acompañamiento, elección y unión: apuntes culturales y religiosos”, en Manresa, abril-junio 2011, vol. 83, núm. 327, p. 141.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 147.

“bienacompañados” por Él les conduce a elegirlo como Maestro y Señor más allá de lo que parece frustración y fracaso. En ese encuentro, aprenden a leer su propio corazón y a entender hacia dónde los lleva, qué caminos personales deben seguir. De huir y malacompañarse, aprenden a ser buena compañía el uno para el otro y vuelven a Jerusalén donde están los otros necesitados de consuelo y donde está la comunidad, una compañía mayor, testigo y garante de la presencia de ese Señor de la Buena Compañía.<sup>108</sup>

En esta tarea, el acompañante entonces deberá poner lo mejor de sí para poder ayudar —abiertos a la gracia— a “un encuentro con el Señor de la Buena Compañía que se transforma en gusto por todo lo que nos saca del propio amor, querer e interés”.<sup>109</sup> De esta manera, quienes se dejan bienacompañar, se abren a la posibilidad de reencontrarse con su *Principio* (la brújula) y *Fundamento* (el cimiento) de su vocación política: “Unidos al resucitado frenan su huida y reafirman la elección central de su vida: lo reconocieron, volvieron a conocerle como el Señor”.<sup>110</sup>

El jesuita Bergoglio, enseñando sobre el *Principio* y *Fundamento* ignaciano,<sup>111</sup> que inspira todo el proceso de quien se deja bienacompañar, instaba a “recordar nuestros principios: el principio en Dios [...] el principio de mi vocación”. Y a partir de reconocer estos comienzos, se podría advertir que “el Señor, al darnos una misión, *nos funda*”.<sup>112</sup> Justamente, el paradigma del Señor de la Buena Compañía permite recordar los “principios” y reorientar la afectividad, y así, enmendar el rumbo en apertura desapegada y descentrada a la otredad. De esta manera, el acompañamiento propuesto permite poner en práctica la teoría del liderazgo político del papa Bergoglio, que en *Fratelli tutti* alcanza su mejor desarrollo, con el énfasis en la mejor política: democrática y —a partir del amor social— al servicio del pueblo.

108 *Ibidem*, pp. 147–148.

109 *Ibidem*, p.146. Cfr. EE, 189.

110 *Ibidem*, p. 144.

111 Cfr. EE, 23.

112 Bergoglio, *Meditaciones*, pp. 124 y 126.

## Referencias

- Bergoglio, Jorge M., “Homilía en el *Te Deum* patrio”, 1999. Disponible en <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>
- , “Educar es elegir la vida”, 2003. Disponible en <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>
- , *La nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2013 [2005], 80 pp.
- , *Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2005, 48 pp.
- , “La deuda social según la Doctrina Social de la Iglesia”, Conferencia inaugural en el Seminario Internacional Las deudas sociales de nuestro tiempo, 30 de septiembre, 2009, 11 pp.
- , *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2011, 96 pp.
- Bergoglio, Jorge M. – papa Francisco, *Meditaciones para religiosos*, Mensajero, Bilbao, 2014 [1982], 257 pp.
- Boné, Ignacio, “Acompañamiento, elección y unión: apuntes culturales y religiosos”, en *Manresa*, abril-junio 2011, vol 83, núm. 327, pp. 135-148.
- Butterfield, Herbert, *Maquiavelo y el arte de gobernar*, Buenos Aires, Huelmul, 1965, 164 pp.
- Concilio Vaticano II, *Documentos Completos*, México, Librería Parroquial, 1972, 465 pp.
- Farrell, Gerardo, *Doctrina Social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1994, 233 pp.
- Francisco, Papa, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 2013.
- , Encíclica *Laudato Si'*, 2015.
- , Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 2018.
- , Presentación de los 5 volúmenes de los *Escritos* del P. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005), 2019. Disponible en [vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco\\_20191213\\_escritos-gesuita-padrefiorito.html](http://vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191213_escritos-gesuita-padrefiorito.html)
- , Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020.
- Lacouture, Jean, *Jesuitas. I. Los Conquistadores*, Barcelona, Paidós, 1993, 681 pp.
- Lowney, Chris, *El liderazgo al estilo de los jesuitas*, Bogotá, Grupo Norma, 2004, 368 pp.
- , *Francisco, líder y Papa*. Santander, Sal Terrae, 2014, 179 pp.
- Loyola, Ignacio de, *Ejercicios Espirituales*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2004, 185 pp. (Cotejada con versión autógrafa de los *Ejercicios*)

- Moore, Michael P., *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2021, 180 pp.
- Rivas Otero, José, “Liderazgo político y gobernabilidad en América Latina: una aproximación teórica y metodológica”, Ponencia en el Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región, 29 y 30 de noviembre, 2012, pp. 312-334.
- Scannone, Juan C., “Teología y política. El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de liberación”, en *Fe cristiana y cambio social en América latina*, Salamanca, Sígueme, 1973, pp. 247-264.
- — —, “Lo social y lo político según Francisco Suárez. Hacia una relectura latinoamericana actual de la filosofía política de Suárez”, *Stromata*, 1998, vol. 54, núm. 1-2, pp 85-118.
- — —, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, Barcelona, 2009, 302 pp.
- — —, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el papa Francisco”, en *Stromata*, 2015, vol. 71, núm. 1, pp. 1-15.
- — —, “La Ética Social del papa Francisco. El Evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento”, *Teología*, septiembre 2018, t. LV, núm. 126, pp. 145-162.
- Torres, Aníbal, “Liderazgo democrático popular, mística y caridad política. Algunas consideraciones a partir de *Fratelli tutti*”, en *Discernimiento*, 2021, año 1, núm. 1, pp. 181-204.
- Wright, Jonathan, *Los jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”*, Buenos Aires, Debate, 2005, 364 pp.

### **Sobre el Autor:**

Doctor en Ciencia Política, docente en la Universidad Nacional de Rosario y la Pontificia Universidad Católica Argentina. Miembro del Grupo de Pensamiento Social de la Iglesia “Mons. Gerardo Farrell” y del <sup>GT</sup> CLACSO “El Futuro del Trabajo y el Cuidado de la Casa Común”. Integra la red de eticistas <sup>CTEWC</sup> y el Prodenac (Undef).